

75 Años de la Cucarachita Mandinga de Rogelio Sinán

Prof. Héctor Collado

Difusión Cultural
Universidad Tecnológica de Panamá

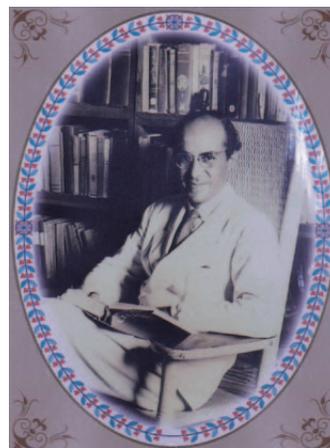


La obra literaria de mayor trascendencia en la historia de las letras nacionales es sin duda La farsa para niños, La Cucarachita Mandinga, de Rogelio Sinán. Escrita por la década del 30 se estrenó por primera vez un ocho de diciembre de 1937 en el Teatro Nacional. Desde entonces, recorrió los centros urbanos más importantes del país con rotundo éxito y pertenece al imaginario colectivo por cuenta propia.

La Cucarachita Mandinga es de origen africano, según aseveración del propio Sinán, quien realizara un estudio sobre el tema: Divagaciones sobre la fábula de la Cucarachita Mandinga y sobre la posible resurrección de Ratón Pérez (Revista Lotería No. 221). En la publicación anota: "El mismo título del cuento hace pensar en su prosapia africana. Los mandingas son una raza negra de la región del alto Senegal y del alto Níger que comprende los bnmaras, los malinkés y los solinkés". Se cumple con explicar la razón por la cual el personaje aparece en fábulas similares, sobre, todo en el Caribe.

El cuento es una propuesta muy sencilla. El personaje encuentra una moneda y piensa primero en engalanarse (Si lo compro en cinta se me

gasta...) para luego buscar un pretendiente, protagonizado por animales, que es la esencia de la fábula, y representan conductas humanas que ella termina de rechazar para finalmente irse, o mejor quedarse con el ratón... Expresa la obra las necesidades económicas y sexuales de los vivos, pero la maestría de Sinán le llevaría, más tarde, convertir la representación en un texto de formación nacionalista, otorgándole sentido al



reclamo soberano de los panameños.

Sin lugar a dudas, el hecho de que el trabajo literario estuviera acompañado, para la puesta en escena de 1965, por titanes del arte, la danza y la música como lo fueron Juan Manuel Cedeño, responsable de la escenografía; Blanca Korsi de Ripoll, coreógrafa y el inmenso Gonzalo Brenes, responsable de la música, dieron como resultado su permanencia en el tiempo y en la memoria.

En el mismo diciembre de 1937, la crítica destacó su "sabor vernacular, gorjeada por gritos y salomas,

el temblor de añoranzas de un cuento, para entonces bisabuelo, popularísimo, elevado a pieza de arte excelso. Sinfonía cómica infantil, tiene el valor de una luminaria: emocionante para los grandes, hilariante para los niños, y permeada de promesas para los que quieren ver en la semilla la posibilidad de un árbol.

El maestro Sinán deja eternizada en esta obra la calidad de su sensibilidad, la elevación de su magisterio artístico.

Crestomatía

Autógrafo es aquella firma y a veces mensaje que se dedica en los libros, muy en boga en las ferias del libro y otros eventos relacionados. Entre los libros de la biblioteca del Memorial Rogelio Sinán hay algunos que expresan el respeto y admiración de otros autores.

Por ejemplo: Juán Rulfo, autor de *Pedro Paramo* y *el Llano en llamas* hace el siguiente envío: "Al grande y admirado escritor y amigo". Justo Arroyo, por su parte entrega "Para el Maestro de hoy y de siempre..." Más específico sería Rodrigo Miró: "Para el poeta de las Estatuas Maduras", refiriendo obviamente a una de sus obras.

El valor de los autógrafos es relativo, se incrementa de acuerdo a su antigüedad. ¿Qué tal, "Para mi padre putativo", del otrora agregado cultural de México en nuestro país, Julio Cesar Schara, en su estudio sobre el PINDIN? O el exclusivo de Gonzalo Brenes (autor de la música de Cucarachita Mandinga) que en su libro *Ofrenda Lírica* dedica así: "No sin rubor, ante tu que eres poeta verdadero e insigne hombre de letras, amparándome en la noble amistad te envío este modesto testimonio de amor a mis raíces". En vienes de Panamá, Rafael Ruiloba muestra su admiración de manera sintética: "Al maestro, siempre al Maestro". En *La pollera panameña, Dora de Zarate* "Al poeta gustador de los nuestro este aporte mío". Una declaración de discipulado de Orestes Nieto en: "para mi maestro Rogelio Sinán, en homenaje a su obra creadora y lo que aprendo siempre de ella". Finalmente la Bertalicia Peralta en su *Zona de silencio* dedica con picardía: "Para Rogelio Sinán el "papacito" de la poesía joven de Panamá".

